

6º Dom. T. O. Ciclo C

Tú me sostienes



En Ti están mis raíces
 que me nutren con tu savia,
 que me mantienen firme
 apoyado en tu gracia,
 que me hacen estar unido
 a los valores que no pasan.
 En Ti está mi seguridad
 cuando los cimientos me fallan,
 cuando no sé donde agarrarme,
 cuando me brotan las lágrimas,
 cuando aparecen las grietas
 en las paredes de mi casa.
 En Ti escucho
 las más profundas palabras,
 que me hablan de proyectos
 y me susurran confianza,
 que me enseñan a vivir
 de manera insospechada.
 En Ti encuentro la fuerza
 para desplegar mis alas,
 volar más alto,
 acortar distancias,
 abrir caminos
 y dejar nostalgias.
 En Ti descubro la fuente
 donde mi sed se sacia,
 donde brota mi alegría,
 donde mis piezas encajan,
 donde siempre estás
 como presencia callada.



Felices los infelices
 que no pierden la esperanza,
 los incompletos
 que siguen creciendo,
 los heridos
 que se dejan lavar las llagas,
 los vulnerables
 que no se avergüenzan de serlo.
 Felices los fracasados
 que del golpe hacen escuela,
 los olvidados
 que recuerdan sin odio,
 los diferentes
 que se saben únicos,
 los enfadados
 que se ríen de sí mismos.
 Felices los preocupados
 que bailan sobre charcos,
 los tímidos
 que alzan la voz,
 los profetas
 que rompen candados,
 los creyentes
 que preguntan.
 Felices, en este mundo turbulento,
 los buscadores de Dios.



[José M^a Rodríguez Olaizola]

DICHOSOS. SALOMÉ ARRICBITA
<https://youtu.be/2tfW5Ei6XNU>

- **RAICES.** La imagen del árbol con buenas raíces está presente en Jeremías y el salmo. Las raíces son una realidad dinámica que van creciendo hacia la profundidad. Buscan “nutrientes” para alimentar al árbol y que dé buenos frutos. Dan estabilidad y fortaleza para que cuando lleven vientos fuertes no lo derriben. ¿Cuáles son las raíces de mi vida que me ayudan a dar hondura a mis búsquedas? ¿Voy creciendo en profundidad o vivo de superficialidades? ¿En qué está enraizada mi vida espiritual? ¿Qué o quién me da fortaleza en los momentos difíciles?
- **APOYOS.** Muchas veces creemos que no necesitamos a nadie. Parece que lo sabemos todo, lo podemos todo, lo tenemos todo, nos sobra con nuestras capacidades... Pero surgen los momentos de fragilidad, de fracaso, de enfermedad, de retos, de muerte... y entonces nos damos cuenta de que hay que apoyarse más (en la familia, en los amigos, en la comunidad, en la fe, en Dios...). El mejor apoyo que tenemos, nos dice San Pablo, es Dios que nos lo da en Jesús resucitado, sólido fundamento que ilumina el sentido de todo. ¿Con qué apoyos cuento en mi vida? ¿Quién me apoya incondicionalmente? ¿Dónde encuentro las verdaderas seguridades? ¿Soy apoyo para otros?
- **ADVERTENCIAS.** Jesús hace su propuesta de manera clara: hay dos caminos, uno de bendición y otro de maldición. El camino que propone es alternativo a “lo que se lleva”. Hay que discernir y elegir. Resalta, sobre todo, las advertencias: la indiferencia que condena al olvido a tantos necesitados de bienes, dignidad, compañía, consuelo, compasión...; la vida despreocupada en una autosatisfacción que nos encierra de manera egoísta; la búsqueda de reconocimiento, de la apariencia y de una buena imagen en lo que gastamos tanto tiempo... ¿Qué advertencias me hace hoy Jesús? ¿Qué “toques de atención” para que caiga en la cuenta de algunos caminos que me alejan de su modelo de felicidad? ¿Qué lugar ocupan en mis “preferencias” la sencillez, la austeridad, la entrega, el servicio, la compasión, la generosidad...?



Perdón, Señor, por...

- nuestra indiferencia, que condena a muchos al olvido.
- nuestra vida ajetreada, que nos impide profundizar lo vivido.
- nuestras comodidades, que nos alejan de vivir comprometidos.

En Ti ponemos nuestro fundamento...

- para encontrar la fuerza y la alegría en todo momento.
- para renovar nuestra fe y afianzar nuestro crecimiento.
- para que los vendavales de la vida no derriben lo que vamos construyendo.
- para salir de nuestro pequeño mundo y acudir donde hay dolor y sufrimiento.
- para hallar el verdadero sentido de nuestros trabajos, entregas y desvelos.
- para no dejarnos arrastrar por las modas entre las que nos movemos.
- para permanecer fieles a los compromisos que hemos ido asumiendo.

Salmo 1,1-2.3.4.6

Lectura del libro de Jeremías (17,5-8):

Así dice el Señor:

«Maldito quien confía
en el hombre,
y en la carne busca su fuerza,
apartando
su corazón del Señor.
Será como un cardo
en la estepa,
no verá llegar el bien;
habitará
la aridez del desierto,
tierra salobre e inhóspita.
Bendito quien confía
en el Señor
y pone en el Señor
su confianza.
Será un árbol plantado
junto al agua,
que junto a la corriente
echa raíces;
cuando llegue el estío
no lo sentirá,
su hoja estará verde;
en año de sequía
no se inquieta,
no deja de dar fruto.»

*R/. Dichoso el hombre
que ha puesto
su confianza en el Señor*

Dichoso el hombre
que no sigue
el consejo de los impíos,
ni entra por la senda
de los pecadores,
ni se sienta en la reunión
de los cínicos;
sino que su gozo
es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol plantado
al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende
tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja
que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege
el camino de los justos,
pero el camino de los impíos
acaba mal. R/.

**Lectura de la primera
carta del apóstol
san Pablo a los Corintios
(15,12.16-20):**

Si anunciamos que
Cristo resucitó de entre
los muertos, ¿cómo es
que dice
alguno de vosotros
que los muertos no
resucitan?
Si los muertos no
resucitan, tampoco
Cristo resucitó;
y, si Cristo no ha
resucitado, vuestra fe
no tiene sentido, seguís
con vuestros pecados;
y los que murieron con
Cristo
se han perdido.
Si nuestra esperanza en
Cristo acaba con esta
vida,
somos los hombres
más desgraciados. ¡Pero
no! Cristo resucitó
de entre los muertos:
el primero de todos.

**Lectura del santo evangelio
según san Lucas (6,17.20-26):**

En aquel tiempo, bajó Jesús del monte
con los Doce y se paró en un llano,
con un grupo grande de discípulos
y de pueblo, procedente de toda Judea,
de Jerusalén
y de la costa de Tiro y de Sidón.
Él, levantando los ojos hacia sus discípulos,
les dijo: «Dichosos los pobres, porque vuestro
es el reino de Dios. Dichosos
los que ahora tenéis hambre,
porque quedaréis saciados.
Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.
Dichosos vosotros,
cuando os odian los hombres,
y os excluyan, y os insulten, y proscriban
vuestro nombre como infame,
por causa del Hijo del hombre.
Alegraos ese día y saltad de gozo,
porque vuestra recompensa
será grande en el cielo.
Eso es lo que hacían vuestros padres
con los profetas.
Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!,
porque ya tenéis vuestro consuelo.
¡Ay de vosotros,
los que ahora estáis saciados!,
porque tendréis hambre.
¡Ay de los que ahora reís!,
porque haréis duelo y lloraréis.
¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros!
Eso es lo que hacían
vuestros padres con los falsos profetas.»